

EL SIGLO

Montevideo, Junio 10 de 1913

EL ASUNTO DEL DÍA

MILLÓN Y MEDIO
QUE SE EVAPORA

INTERVENCIÓN DE LA JUSTICIA

Falsificación, estafa, etc.

DETALLES COMPLETOS

Es inútil pretensión la de llevar la atención del público hacia otro asunto que no sea el que tiene desde hace dos días en constante actividad a la justicia de instrucción y a la policía de Montevideo: la desaparición de la señorita Irma Avegno, con el cortejo de sucesos extraordinarios que la rodea: evaporación de un millón y medio de pesos, ruina de algunas personas, considerables pérdidas para otras, todo un caos, todo un torbellino, por sus proporciones materiales, y, más aún, por la condición de aquellos cuyos nombres circulan de boca en boca, lanzados a la vorágine del comentario público en alas de esta dolorosa y sorprendente revelación.

El telégrafo nos trae de tiempo en tiempo informaciones relativas a hechos de la misma naturaleza. La vieja Europa nos ha suministrado, en los últimos años, algunos episodios emocionantes en que el afán de lucro conduce a desastres morales y materiales superlativos a los que se refieren estos comentarios. Pero, todos esos casos pertenecen al mundo de la aventura o de la mala llamada galantería: los Humbert y la Steinheil no tenían ya ni el que perder. Aquí, se trata de nombres respetables, colocados de un día para otro en la picota; de viejos prestigios sociales comprometidos en un instante con el séquito de altos funcionarios, de damas espectables, de caballeros dignísimos envueltos, —conste que no los hemos comprobados, — en un lio digno de las causas célebres.

Desde la noche del sábado tenemos conocimiento del hecho. Grande fue nuestra tentación, dado que no podía tardar en divulgarse la noticia; pero preferimos no ser los primeros. Claro está que no va esto en caso de reproche a los colegas que treinta y seis horas después publicaron amplia información al respecto. El secreto ya no existía; el asunto estaba en poder de la justicia y del público mismo. Sólo quedaba en pie la misión periodística de informar detalladamente al pueblo, y nadie puede sorprenderse ni escandalizarse de que la información se produjera con abundancia extraordinaria. Corrida la cortina el cuadro ha sido magistral. Shakespeare al vez lo hubiera excedido; Balzac estaría en su elemento, ni sobre la realidad ni por debajo de la misma. El afán de lucro, el agio, la usura, la estafa, la falsificación, todo aparece mezclado en esa comedia amarga y cruel.

Para darle cierto tinte de poesía, en medio de su brutal desorden, una nota exornada por la belleza, por una vida intensa y comunicativa, es la protagonista en la execrable trama. Todo Montevideo, como es corriente decir, todo Montevideo la conocía y la apreciaba por las cualidades de sus defectos. Tipo de gran originalidad, atrevido, independiente, sus aficiones deportivas, su entrada en los negocios, las especulaciones que se le atribuían, no hacían más que dar realce a una figura nada común entre nosotros, simpática por el ambiente de energía vivaz que al moverse formaba en torno suyo. Tal es la figura que aparece en primer término, en esta escena extraordinaria.

Sobre ella pesa, hoy por hoy, un millón y medio de pesos que aparecen distribuidos entre casi todos los Bancos y varios particulares, distribuida la pérdida, como se comprenderá, pues no hacemos chascarrillo del asunto. Es una suma exorbitante para nuestra plaza, que no se pierde en un año, ni en dos, ni en tres, por más redoblar en el sport que se cuenten, por más especulaciones sobre tierras que se conciben. En nuestro pequeño mundo de los negocios, la vida de las personas se sigue todavía con bastante seguridad. Al terminar una noche del Casino del Parque Hotel saben todos los concurrentes y, al día siguiente, el mundo entero sabe quiénes han ganado y quiénes han perdido, así como las sumas perdidas o ganadas. La cuenta de una especulación de tierras la llevan por centésimos, todos los que se ocupan en esas operaciones. Y nadie, estamos seguros, podrá suministrar datos aproximados respecto del paradero del millón y medio escamoteado.

Hay, pues, una sombra, profunda, impenetrable hasta hoy, en torno de este asunto. Ese dinero, según todos los indicios, está en alguna parte; su pérdida, su desaparición no se explica de un modo satisfactorio. La causa es demasiado gruesa, para que las teorías especulativas puedan satisfacer a nadie. Siendo así, surge la presunción vehementemente que la señorita de Avegno no es la única y puede no ser la mayor culpable, de que tal vez ha sido lanzada al medio en el desenlace de una trama diabólica; de que otras voluntades más avaras han podido intervenir en ella; de que otras manos han conservado tal vez buena parte de las sumas evaporadas. A la justicia corresponde disipar esa incógnita terrible que no presentamos ante un producto original de nuestras investigaciones, sino como algo que se halla en todos los espíritus, aumentando el vivísimo interés de esa verdadera "causa célebre".

Antecedentes

Los hechos que han tenido en estos días su desenlace, por no decir su explosión, comenzaron hace dos años. La amistad íntima de la señorita de Avegno con la señorita Eulalia Rubio provocó una serie de negocios y de especulaciones en que la voz pública señalaba a la segunda como protectora de la primera, a la que facilitaba dinero y otorgaba garantías para facilitar las operaciones en que se hallaba empeñada.

El campo de esa actividad se ensanchó, requiriendo mayores capitales, y se solicitó el concurso de otras personas. Estas, seducidas por un interés fabuloso, dieron el dinero o firmaron vales, recibiendo los intereses y considerándose en el mejor de los mundos hasta el día del desencanto.

El estallido

Este se produjo el sábado. La señorita de Avegno se retiró de su casa manifestando que, según todas las probabilidades, permanecería en casa de la señorita de Rubio. Se la creía en ésta,

cuando aparecieron las cartas al señor Emilio Avegno y al doctor Rómulo, reveladoras del terrible secreto. La primera, según nuestros informes, se limita a revelar la trágica verdad y la intención del suicidio. La segunda, dice así:

Dr. A Vds. les pido me perdonen — los dejo pobres — con todo hipotecado; engañé a Vds. con negocios que jamás fueron ciertos, ni Lala ni Vilariro han tenido que saber nada — las firmas son falsas, como todo es falso; hoy ya no puedo luchar más y la única salvación que tengo es la muerte.

Mañana tal vez tendrán que rezarme. Lala se creía que eran negocios de Vds. y Vds. se creían que eran negocios de Lala.

Perdóneme pues pago con mi sangre la Perdóneme, pues pago con mi sangre la Adios, hasta el Cielo.

Irma Avegno.

Junio 6/13. Perdón Cochona, perdón! Yo que amaba tanto la vida!

Cifras interesantes

Las operaciones pendientes con los Bancos ascienden a medio millón de pesos. He aquí el detalle:

287.000 pesos corresponden al señor Rómulo, repartidos entre las siguientes instituciones:

Banco de la República 70.000.
Banco Italiano 30.000.
Banco Anglo Argentino 13.000.
Banco Alemán Transatlántico 20.000.
Banco Francés Supervielle 6.000.
Banco Francés del Río de la Plata pesos 28.000.

Banco de Crédito 50.000, garantidos.
Banco Popular del Uruguay 30.000.
La señorita de Rubio está comprometida en los Bancos por cantidad semejante, distribuida así:

Banco de la República 120.000.
Banco Italiano del Uruguay 12.000.
Banco Alemán Transatlántico 35.000.
Banco Francés del Río de la Plata pesos 25.000.

Banco de Crédito 25.000.
Banco de Cobranzas 25.000.
Banco Español, cantidad indeterminada.
Fuera de las obligaciones bancarias, existen tres vales más firmados por la señorita Rubio y el doctor Rómulo, uno por 100.000 pesos, otro por 150.000 y el tercero por 100.000 pesos. Agravada, todavía, la situación, el hecho de que las propiedades de las dos personas principalmente comprometidas en el asunto soportan fuertes gravámenes hipotecarios.

En resumen, se adeuda a los Bancos medio millón de pesos; a diversos particulares otro tanto; y agregado a esto el importe de las hipotecas, se llega fácilmente al millón y medio.

Manifestaciones del doctor Rómulo

El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Rómulo aparece comprometido, según los datos circulantes, en la friolera de 800.000 pesos.

El doctor Rómulo dice haber reconstituido un tanto su fortuna en los últimos cinco años y la ve desmoronada por este zarpazo del destino.

Ha aquí sus palabras:

No sé cómo se me dio el asombro y en realidad no he podido encontrar explicación racional a este enigma. Por más que haya meditado con la serenidad posible en mi situación respecto a todas las circunstancias que lo rodean.

—Como tuvieron origen sus negocios con las señoritas Avegno y Rubio?
—Ya sabe Vd. a costa de cuántos esfuerzos habito yo logrado; en los últimos cinco años, reponer un tanto mi fortuna. Después de una merma desde que los sucesos de notoriedad me alejaron del ejercicio regular de mi profesión de médico. Hace poco más de un año y medio había liquidado algunos asuntos y disponía de numerarios sin que se presentara una colocación satisfactoria y fue entonces cuando hice la primera operación por intermedio de mi sobrina.

Hace algo más de un año y medio decía se presentó en casa Irma y instó a mi sobrina para que le facilitara la suma de treinta mil pesos que necesitaba para comprar un préstamo solicitado por un cierto hacendado, préstamo que ascendía a una cantidad mucho mayor. Fueron tan insistentes las instancias para que participara en el negocio que terminé por facilitar la suma pedida, la que me fue reintegrada religiosamente en la fecha convenida, con los intereses correspondientes. Iniciados así los negocios y no dudando en ningún momento de la rectitud de mi sobrina, ni del destino del dinero y en la creencia siempre de que participaba en el negocio las personas nombradas, no tuve inconveniente en participar de otras operaciones.

Hasta el mes de Abril p.pdo. no hubo el menor tropiezo en los negocios. En las fechas y condiciones estipuladas se liquidaban los asuntos y todo marchaba perfectamente.

Para el mes de Abril venci una de las últimas operaciones convenidas y en la cual yo había entrado con una suma muy superior a las anteriores, más de trescientos mil pesos. Además de esta operación había otras, cuyos vencimientos eran posteriores.

Al término del plazo que he mencionado, mi sobrina me escribió una carta, que tengo aquí con los demás documentos, y nos la exhibió — en la que como Vd. ve me manifestaba que la persona que había recibido el dinero no podía reintegrarlo en su totalidad hasta el 11 de Mayo y que la parte entregada se empleaba en el cumplimiento de otra operación anteriormente convenida.

Transcurrió el plazo fijado y fue entonces cuando manifesté a Irma que necesitaba, con urgencia, liquidar aquel negocio, pues tenía otras obligaciones que cumplir.

En respuesta recibí este vale, que tiene las firmas de Irma Avegno, Eulalia Rubio, Francisco Vilariro y Francisco Vilariro. Devolví el vale por intermedio de mi hijo manifestando que no lo necesitaba desde que no dudaba de las personas que intervenían, que lo que me interesaba era liquidar el negocio.

No obstante esta manifestación el vale me fue enviado nuevamente para que yo pudiera exhibirlo a las personas con quien tuviera compromisos.

Fue así, pensando al fin como hasta que me hice de apersonarme al señor Vilariro y recoger de él impresiones más concretas que las que tenía hasta el momento sobre la marcha del asunto.

Ahora parece ser que las firmas que Vd. ve no pertenecen a los señores Vilariro y no es extraño que esta circunstancia haya sido la determinación de la actitud lamentable de mi sobrina.

El doctor Torres Insurgarato

Es otro de los particulares afectados por el lio. Se halla tranquilo, desahogado en una compensación que no nos parece muy superior desde el punto de vista legal.

Ha dicho lo siguiente:

—He de advertirle, primeramente, que hasta ahora mis intereses no corren el menor riesgo. Podrían correr, pero trataré de evitarlo empleando todos los medios legales en su defensa. No soy propiamente una víctima, pues,

—Pero, ¿no facilitó Vd. a la señorita Avegno una fuerte suma de dinero?
—Sí, señor; con fecha 12 de Junio del año p.pdo., facilité a la señorita Avegno la suma de cien mil pesos con la garantía de la señorita Eulalia Rubio, que a su vez me garantizó con una escritura autorizada por uno de los más acreditados escribanos de la capital. Ese crédito alcanza en la actualidad a la suma de pesos 99.682.

—Que está obligada a pagar la señorita Rubio, ¿no es así?

—Sí, señor.

—Bueno, pero si los bienes de la garantía no alcanzan a esa cantidad?

—Entiendo que alcanzan, pero si así no fuera, yo nunca podría resultar perjudicado más que en cuarenta o a lo sumo cincuenta mil pesos.

—¿Por qué motivo, doctor?

—Porque además de la operación a que me he referido existen otras realizadas con la señorita Rubio, en su carácter de copropietaria del edificio que actualmente ocupa "La Girasol" edificio que ha sido adquirido por mí. Como en tal concepto yo he sido deudor de la señorita Rubio.

—¿Circunstancia que utilizó para realizar operaciones a que hace referencia?

—En caso de producirse acontecimientos que no espero, mis pequeños quedarán reducidos a la diferencia entre lo que la señorita Rubio debe por la venta de la finca mencionada, y la cantidad de cien mil pesos que entregué a la señorita Avegno.

—Es decir, de 40 a 50 mil pesos?

—Justamente.

—¿Y no se enteró Vd. doctor del destino que la señorita Avegno dio a esos cien mil pesos?

—No hice ninguna encuesta en averiguarlo, pero ella me manifestó que los destinaba a la adquisición de un club y de unos campos.

El doctor Coppola

Este otro distinguido médico se ha limitado a decir que si ahora se ve envuelto en este asunto y ligado en sus intereses es porque se trataba de una señorita y de una señorita a la que nadie podía suponer tan avara en las lides de los negocios.

Declaración de la señorita Eulalia Rubio

El Juez de Instrucción doctor Boccage asistido de su actuario el escribano señor Gutiérrez Mendoza y del Jefe de la Policía de Investigaciones señor Bazzani, se trasladó ayer tarde a esa finca, al domicilio de la señorita Eulalia Rubio, sito en la Avenida Brasil N.º 17, a fin de tomarle declaración.

Acompañada a la señorita de Rubio, el doctor José Rómulo Goyena, a quien ha dado poder para la presente en este desgraciado asunto.

La interrogada manifestó al Juez de Instrucción, que es acreedora de su amiga Irma Avegno por la suma de 200.000 pesos, aproximadamente. Esa deuda tiene su origen, en los distintos préstamos que de un tiempo a esta parte le hacía, para sus negocios y especulaciones, agregando que no tenía noticia alguna acerca de la índole de éstos. Respecto a la firma suya que aparece en los vales suscritos por Irma Avegno al doctor Rómulo, declaró que es falsa y que ignoraba la existencia de tales documentos.

Siempre creyó, agregó, que las sumas de dinero que le solicitaba su amiga, eran para comprar o para vender inmuebles, o para venta de terrenos, o para un buen negocio de utilidades.

En cuanto a su situación, considera que perderá todos sus bienes, pues le será necesario enajenarlos, a fin de hacer frente a los créditos hipotecarios que sobre casi todos ellos pesan, como también para responder a los préstamos que difieren en las instituciones bancarias. Esa deuda, tan grande como ésta, tenían por único objeto, arbitrar las sumas de dinero que su íntima amiga le solicitaba.

La señorita de Rubio hizo entrega al doctor Boccage de varios documentos firmados a su favor por Irma Avegno, reconociendo haber recibido las cantidades entregadas.

Vales protestados

Ayer se presentó en la Municipalidad el escribano don Alberto F. Alburquerque con el objeto de protestar dos vales, firmados por la señorita Eulalia Rubio y a favor del doctor Torres Insurgarato.

Ambos fueron firmados el 2 del corriente entre la 1 y 3 de la tarde. Uno por valor de 10.000 y otro por 20.000.

El primero de esos pagarés decía lo siguiente: «Vale por la cantidad de diez mil pesos que debo y pagué al señor Torres Insurgarato o a su orden, por igual valor recibido en la misma especie. — Montevideo, Junio 2 de 1913. — Eulalia Rubio.»

El otro era del mismo tenor, pero con la diferencia de que ascendía a veinte mil pesos.

Los documentos habían sido redactados en papel de carta, son de una simplicidad manifiesta, sin especificar en ellos el interés que debía devengar el dinero prestado que en total ascendía a 8.000.

El doctor Torres Insurgarato había entregado el día 2 del actual, la suma de pesos 10.000 al recibir el primer vale y más tarde la de 20.000 restante en otro pagaré separado.

La señorita de Avegno

El comisario Alberto Varela, de la policía de investigaciones, se embarcó el sábado para Buenos Aires, con la misión de vigilar a la señorita de Avegno, que se tiene la convicción de que se encuentra en esa capital.

El exhorto solicitado para la prisión de aquella fue remitido ayer a Buenos Aires.

Otros datos

Es de suponer el efecto que estos hechos habrán producido en la familia de la señorita de Avegno.

Agentes a la actuación de ésta, que produce con independencia propia de su carácter, es un golpe de maza el que recibe, figurando entre los que buscan la clave del enigma que tiene hoy absorbida la atención general.

Las diligencias judiciales

Casi está demás decir que este sensacional e intrincado affaire no ha dado estos dos últimos días un sólo instante de respiro a la justicia, la cual indudablemente tiene a parir.

Hoy proseguirá con toda actividad su labor a fin de aclarar muchos puntos que hasta ahora se presentan oscuros o, si se quiere, no muy claros, y hasta es probable que se decreten prisiones sensacionales.

De todo lo cual trataremos de informar a nuestros lectores en forma detallada.

En las mesas inscriptorias

Empiezan las atropellos

Las tareas de algunas comisiones inscriptorias no se desarrollaron el domingo con la tranquilidad de días anteriores. En la 10.ª y 14.ª y sobre todo, en la 3.ª sección, comenzaron los incidentes y las protestas. Los delegados nacionalistas ante esas tres comisiones han denunciado el reparto de los números que dan acceso al local electivo con la mayor arbitrariedad, procediendo a la distribución, en unos casos,

antes de instalarse la mesa, y siendo acaparados los boletos por los delegados colorados. Debido a esa circunstancia, tanto en el Paso del Molino como en la Unión, quedaron sin inscribir decenas de nacionalistas, que se habían mudado de los documentos necesarios para cumplir con aquella obligación cívica.

En la Aguada — 8.ª sección — la cosa asumió mayores proporciones. Allí, el funcionamiento irregular de la mesa y la conducta arbitraria de sus miembros, que llegaron hasta expulsar del local del Juzgado al delegado y presidente de uno de los clubs colorados, señor Bascigalupi, motivaron una seria protesta que también suscribieron los delegados nacionalistas, católicos y socialistas.

Hoy los mismos delegados introducirán una protesta en la Junta Electoral, ante la misma corporación se presentará, también, el Comité Central pro-inscripción cívica nacionalista reclamando de las otras arbitrariedades anotadas.

Las protestas que llegan de campaña son más graves todavía.

En Paysandú, donde los nacionalistas se han movido a llevar a la mesa en importancia contingente, ésta no se instaló, provocando los reclamos consiguientes. El perjuicio que este hecho causa al Partido Nacional será irremediable, desde que faltará tiempo material para que pueda inscribirse a todos sus afiliados en lo poco que resta del período.

Si estas acciones prácticas llegaran a extenderse, y la Asamblea negara la prórroga del término inscriptorial, tendrían argumento sobrado los partidos de la oposición para sostener que la existencia de garantías electorales no es sino una de las tantas mentiras del actual gobierno.

Los delegados de la Unión, que se habían mudado de los documentos necesarios para cumplir con aquella obligación cívica.

En la Aguada — 8.ª sección — la cosa asumió mayores proporciones. Allí, el funcionamiento irregular de la mesa y la conducta arbitraria de sus miembros, que llegaron hasta expulsar del local del Juzgado al delegado y presidente de uno de los clubs colorados, señor Bascigalupi, motivaron una seria protesta que también suscribieron los delegados nacionalistas, católicos y socialistas.

Hoy los mismos delegados introducirán una protesta en la Junta Electoral, ante la misma corporación se presentará, también, el Comité Central pro-inscripción cívica nacionalista reclamando de las otras arbitrariedades anotadas.

Las protestas que llegan de campaña son más graves todavía.

En Paysandú, donde los nacionalistas se han movido a llevar a la mesa en importancia contingente, ésta no se instaló, provocando los reclamos consiguientes. El perjuicio que este hecho causa al Partido Nacional será irremediable, desde que faltará tiempo material para que pueda inscribirse a todos sus afiliados en lo poco que resta del período.

Si estas acciones prácticas llegaran a extenderse, y la Asamblea negara la prórroga del término inscriptorial, tendrían argumento sobrado los partidos de la oposición para sostener que la existencia de garantías electorales no es sino una de las tantas mentiras del actual gobierno.

Lógica presidencial

El señor Batlle y Ordóñez publica un sueto, que como todos los que se refieren a las conferencias a mínes anti-colonialistas, resulta un portento de veracidad y lógica.

Dice que el Comité que preside el doctor Manini Ríos buscó el local más pequeño para celebrar la conferencia a fin de que no se notara la cateneta de público. Dismulいた el afirmación las fotografías que tanto este diario como "El Plata" han publicado, y sobre todo, el hecho de que algunos de los señores delegados eligieron ese mismo local, para celebrar su conferencia de propaganda en el favor de la prórroga de la presidencia. Entonces el local era enorme y el público multitudinario; ahora es pequeño y el público escaso, como sucedió con el teatro de Paysandú.

Seguendo en el terreno de las inexactitudes, dice que hubo dentro del local vivas a la reforma y al colorado. Tal afirmación es una travesura inventada del Presidente a quien mucha rancia parecen hacer las conferencias anti-colonialistas.

Dentro del local se oyeron vivas al Partido Colorado, a los señores de la mayoría y entusiastas ovaciones a los oradores.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

Lo que hubo es que frente al local donde se celebraba la conferencia había un grupo que no pasaba de cuarenta personas, que al salir el público que había concurrido a oír a los oradores y que no bajaba de más de mil personas, comenzó a profesar gritos hostiles. Los más próximos a este hecho es que existen dos criterios para juzgar justicia, que los que no respetan el criterio del deber de reunión y van a perturbar el orden, gozan de la más completa impunidad.

Pero una sola reflexión se desprende de estos hechos vergonzosos y es que al Presidente de la República le hace muy poca gracia el éxito que van obteniendo las conferencias anti-colonialistas y muestran una vez más la veracidad de los cálculos verificados por el diario presidencial, ya se trate de conferencias a mínes colonialistas o contrarios al adeleso que ha imaginado el señor Batlle.

